

## LA PREHISTORIA DEL MATRIMONIO DEL EMPERADOR TEÓFILO\*

La tendencia a la folklorización de acontecimientos históricos o de personajes participantes en ellos, característica de la cultura popular en general, se manifiesta también, como no podría ser de otra manera, en la historiografía bizantina. En cierta medida esto se refiere a la biografía de los emperadores y de sus allegados, a menudo envueltos en toda clase de secretos, intrigas, aventuras... de carácter legendario o mitológico. Entre otras historias semejantes ocupa un lugar notable la escena, popular entre los cronógrafos bizantinos, de la elección de prometida del emperador iconoclasta Teófilo (829-842), en la que participan con él la famosa poetisa Casia y la futura emperatriz Teodora. Los estudiosos del imperio de Teófilo no dejan de detenerse en esta escena, señalando sin embargo su carácter semilegendario, oriental<sup>1</sup>. Por eso en este artículo se hace un intento de dar un análisis semántico de las causas de la conducta de los protagonistas de esa historia desde el punto de vista de la influencia de sus deslumbrantes personalidades en los acontecimientos ulteriores y del enorme papel de la manzana de plata como objeto sacro que modela la conducta y el destino de los protagonistas. El análisis permitirá presuponer que las descripciones de la elección de Teófilo transmitidas por los cronistas y los diversos elementos de procedencia mitológica y folklórica entretejidos atañen no sólo a esta escena, sino a otros episodios de la vida de Teófilo y Teodora, como su liberación de las garras del ejército árabe, la escena del caballo, de los iconos de su madre y esposa, la bajada al mundo subte-

\* Traducción del original (inédito) ruso y búlgaro de F. J. JUEZ GÁLVEZ.

<sup>1</sup> E. LIŠIC, *Očerki istorii vizantijskogo obščestva i kul'tury*, Moscú-Leningrado, 1961; *Kultura Vizantii* (red. Z. UDAL'COVA y G. LITAVRIN), Moscú, 1989; D. ANGELOV, *Istorija na Vizantija*, Sofía, 1959-1967; K. KRUMBRACHER, *Geschichte der Byzantinischen Literatur*, Múnich, 1897, y «Kassia», *SWAB* (1897) 305-371; CH. DIEHL, *Impératrices de Byzance*, París, 1959; P. POPOVIĆ, «La biographie de Kassia dans la littérature serbe», *BZ* 6 (1907).

rráneo junto con Éaco y Minos, el sueño de Teodora del perdón de Cristo a su marido iconoclasta, etc.

La escena, tan significativa para los personajes que aquí se examinan, es descrita por los cronógrafos bizantinos más o menos de esta manera: La madre de Teófilo (madrastra, I. M.) mandó a todos los temas la orden de que le fueran enviadas las muchachas más hermosas para un certamen de prometidas para él. Después le entregó a su hijo una manzana de oro con la condición de que se la diera a la que más le gustara de ellas. Teófilo se acercó a una muchacha de la nobleza, de belleza inusual, llamada Casia (Icasia) y, sorprendido por su sobresaliente belleza, proclamó que de las mujeres proviene el mal. Ella respondió turbada que de las mujeres también ha salido lo mejor. Teófilo, ofendido por sus palabras, se apartó de ella y le entregó la manzana a Teodora, hija de un militar de Paflagonia. Casia, rechazada, fundó un monasterio, en el que profesó como monja. Según las tradiciones de los cronistas precisamente allí, llevando una vida ascética, se dedicó a la filosofía y a la música y se convirtió en famosa poetisa del siglo IX.

Creemos importante señalar unos detalles de la conducta de Casia y de Teófilo que sólo a primera vista son secundarios. En una de las variantes Casia «le respondió turbada» y a él «lo hirió en el corazón con sus palabras». En otra variante de la biografía de Teófilo, ella le «replicó». Es importante que en todas las variantes Teófilo queda desanimado y ofendido por las palabras de Casia. Ninguno de los estudiosos que han descrito este tema se ha preguntado qué intención tenía Teófilo cuando se acercó a Casia con la manzana, por qué reaccionó tan ásperamente y, en general, qué simboliza concretamente esta escena, tan importante para el destino de los participantes en ella.

Cierto es que un cronista bizantino anónimo sí intentó explicar el proceder de Casia. Bajo las palabras de Casia considera que está la salvación del mundo, el bien nacido de la Virgen María. Por eso Teófilo, si tiene en mientes sus simpatías iconoclastas, le entregó la manzana a Teodora y la tomó por esposa<sup>2</sup>. Partiendo de esta versión hay que considerar que Teófilo, al hablar de las mujeres, se refería a Eva, que había arrojado a la humanidad al pecado, y con eso explica por qué precisamente él como varón y emperador le entrega la manzana. Casia, refiriéndose con toda probabilidad a la Madre de Dios, también tenía presentes los antiguos ritos de iniciación femenina, el papel rector de la mujer en las ceremonias nupciales y los sacrificios a las deidades del hogar y de la tierra. La misma Teo-

<sup>2</sup> E. ЛІПШІС. De la misma opinión es S. АВЕРИНЦЕВ.

dora, tal como se hará evidente un poco más abajo, es como si «modernizara» y llenara de un nuevo contenido las palabras de Casia al entregar a Teófilo la manzana que le había dado ya un «varón santo» y no la antigua serpiente.

Los iconodulos acusaban con toda justicia a sus adversarios de diversas desviaciones heréticas: maniqueísmo, paulicianismo, influencia del judaísmo, del islam y del paganismo. Examinando la conducta del emperador Teófilo durante su gobierno, se llega al convencimiento de que las acusaciones de paganismo contra él eran justas en cierta medida. Teófilo, siguiendo celosamente a sus predecesores los emperadores iconoclastas, ordenaba mancillar las imágenes de los santos de las iglesias, destruir los iconos, etc., y precisamente en la época de su gobierno se afirmaron en la literatura y el arte bizantinos elementos de paganismo, la lealtad a los cuales consideraban los iconoclastas signo de fidelidad a la ortodoxia verdadera. La fe en los sueños, adivinaciones, amuletos, así como las obras épicas, la poesía profana... desplazaron a los motivos eclesiásticos. Las figuras de la literatura tenían por prototipos a los héroes antiguos, y el elemento hagiográfico fue desplazado por la imaginería mitológica<sup>3</sup>.

De esa manera, envuelto en un estado místico y realizando el antiguo rito pagano de la elección de esposa con ayuda de un objeto sacro, la manzana, Teófilo, acercándose a Casia, la vio, tal como señalan los cronistas, «como una belleza no terrenal» y precisamente esa fuerza magnética hechicera es la que tenía presente Teófilo en su réplica. La rápida respuesta de Casia confirmó sus sospechas.

El «no rico de mente Teófilo» (así aparece en los epigramas de Casia) supo prever su poco envidiable futuro junto a la autoritaria y sabia Casia —la historia de Bizancio había conocido muchos ejemplos semejantes— y por eso entregó la manzana a la benévola Teodora.

Aparte de eso, hay que tener en cuenta que en el momento del certamen palaciego, esto es, 830, Casia, nacida presumiblemente entre 800 y 805<sup>4</sup>, era ya una doncella adulta, y en Bizancio, donde las muchachas solían casarse a los 12 ó 14 años, tal edad hablaba de que la doncella había escogido otro *modus uiuendi*: la ciencia, el arte, el monasterio. Por eso Casia, poseedora al tiempo de una belleza inusual, del don de la poesía y de una aguda inteligencia, no había comparecido casualmente ante Teófilo. Puede suponerse que ya había escrito versos y epigramas, y que Teófilo, conocedor de su obra, expresó tímidamente su actitud hacia ella, y al reci-

<sup>3</sup> N. KOČEV, *Antičnata literaturna tradicija i vizantijskite avtorii*, Sofía, 1982, p. 24.

<sup>4</sup> *Kul'tura Vizantii*, p. 147. S. Averincev sitúa el nacimiento de Casia en 810.

bir rápida respuesta (que, según las palabras de Ch. Diehl, Teófilo valoró como «feminista»), entregó la manzana a una sencilla provinciana, la bella Teodora. Lo que no es de extrañar, si tenemos en cuenta las opiniones sobre la intimidad de la poesía de Casia o, más exactamente, de ciertos rasgos en su obra de otra gran poetisa de la antigüedad, Safo, que cantaba la belleza e inteligencia femeninas<sup>5</sup>.

En el ritual antiguo de muchos pueblos del mundo el mitologema de la elección de esposa así como su reconocimiento entre una serie de muchachas muy parecidas a ella, se suele fundamentar en la imagen multiplicada de una virgen maravillosa que domina alguna fuerza sobrenatural. A menudo son representantes del otro mundo (hijas del rey del mar, dríades, náyades, etc.), a las que se puede conocer por la confidencia de un ayudante milagroso o gracias a algún objeto mágico, por ejemplo, la manzana. Por eso hay que suponer que a la escena en cuestión del tema mitológico de busca de esposa para un dios, rey, héroe, que había encontrado su expresión evidente en la literatura popular (*épos*, cuento de hadas, canción...) se ha sobrepuesto el hecho real de la elección de prometida según el uso imperial bizantino.

En la obra literaria *Preispolmennaja velikogo nazidanija povest' o žitii i dejanijach blažennogo i pravednogo Filareta Milostivogo* (*Historia colmada de gran enseñanza de la vida y acciones del beato y justo Filareto el Benévolete*), traducida del griego, se habla de la boda de su hija con un emperador bizantino y de que los emisarios entre otras cosas le midieron a la prometida el tamaño del calzado. El relato refleja el hecho histórico en que la emperatriz Irene encontró en 788 a cierta María de Paflagonia para su hijo Constantino IV. También tiene procedencia mitológica el cuento bizantino *La tabernera Teófano*, donde el emperador Nicéforo Focas escoge a su prometida por el tamaño de la zapatilla hecha por él. Con el calzado, que simboliza el futuro trono, están relacionados los sueños proféticos de Manuel Comneno. Es conocida la historia de la elección de prometida entre una muchedumbre de candidatas organizada en 807 por Nicéforo Génico para su hijo Estauracio.

Como ya se ha dicho más arriba, en el fundamento de estas ceremonias reposan antiguos ritos de elección de esposa para el rey, aunque hay que considerar prototipo más cercano de esas costumbres bizantinas el relato bíblico de las bodas del rey Artajerjes. Después de su divorcio de la reina Astina, envió a mensajeros para elegir las más hermosas muchachas para el rey, y fue elegida por esposa la legendaria Ester.

<sup>5</sup> *Ib.* p. 148.

El zar de Moscú Iván III, que casó con Sofía Paleologina, sobrina del último emperador bizantino, introdujo en Rusia no sólo los símbolos de la grandeza imperial de Bizancio, sino también algunas costumbres, entre las cuales la de la elección de esposa. La historia más conocida es la de la boda inminente de Iván IV el Terrible, para quien fueron llevadas a Moscú más de dos mil doncellas.

En la escena que examinamos es de destacar que cada personaje es como si personificara en el reflejo de su personalidad una parte determinada de la vida cultural del Bizancio de ese tiempo. Casia, de origen noble, representa la *élite* intelectual de la sociedad bizantina, poco interesada en la política, economía y vida del pueblo llano, de los que escribían y leían sus propias obras en el estrecho círculo de sus iguales.

Teodora era la contraposición completa de Casia. Hija de un militar de provincias, debió marchar de Paflagonia a la capital, según su biografía, «acusada por las palabras de las gentes sencillas». Su encuentro místico con el anacoreta que le dio la manzana que debía gustar al emperador, la descripción de la escena de la elección de prometida, el sueño profético... todo eso apunta a raíces mitológicas en el tratamiento de la imagen de Teodora. Su imagen aparece como si fuera el prototipo del que se formó, especialmente en la literatura rusa, el tipo femenino de mujer autoritaria, madre sabia, conservadora de las antiguas tradiciones patriarcales, profundamente religiosa, pero al mismo tiempo supersticiosa, en cuya casa viven permanentemente monjas, ancianas pobres, mendigas, vagabundas, etc.

Los cronistas informan de la numerosa servidumbre del gineceo de Teodora, la presencia de un niño débil mental, que casi entregó a Teodora, que conservaba y besaba los iconos. A esta serie semántica se refiere su coregencia con su hijo el Beodo y el presentimiento de la muerte de éste a manos de Basilio el Macedonio. También es interesante su alocución al zar búlgaro Borís I: «Si vences a una mujer, tu victoria será igual a nada, pero si eres vencido por ella, se reirá de ti el mundo entero»<sup>6</sup>.

Todo lo expuesto da pie para suponer que la imagen de Teodora representa una simbiosis de las antiguas costumbres patriarcales, ligadas a la creencia del pueblo llano en demonios, objetos sacros, sueños proféticos, y en los santos cristianos representados y venerados por ella en forma de iconos y «muñequitos»<sup>7</sup>.

La imagen del emperador Teófilo, que se encontró en escena entre esas mujeres, es como si acumulara en sí mismo todas sus cualidades. El empe-

<sup>6</sup> CH. DIEHL, *Impératrices...*, p. 95.

<sup>7</sup> SIMEON MAGISTR, *Chronografija*. En: *Pamjatniki vizantijskoj literatury IX-XIV vv.*, p. 70.

rador es un hombre de elevada formación, sabe lenguas, escribe versos y música, está activo en política, aunque como jefe militar es mediocre. Por otra parte, precisamente durante el reinado de Teófilo florecen distintas formas de la antigua literatura, filosofía, arte, superstición y adivinación. En esos años se componen monumentos notables del *épos* bizantino como son *Armuris* y *Diyenís Acritas*.

De esta forma en la imagen de Teófilo saltan a la vista las cualidades personificadas en las mujeres que están en torno suyo: intelecto, distinción, agudeza de mente; por otro lado, amor a las costumbres del pueblo llano, inclinación a los ritos antiguos, a la mitología y al folklore.

Por consiguiente, las dos figuras femeninas y la figura masculina que se les contraponen representan una variación de una composición más antigua que personifica una confrontación dicotómica de principios ambivalentes. La entrega de la manzana a Teodora como también por ella a Teófilo establece una relación con la evolución ulterior de la recompensa con objetos sacros, una insignia que eleva al trono y una magia de estimulación de la fecundidad, el poder, la riqueza, etc. Por eso creemos interesante examinar estas imágenes por separado, explicando algunas imágenes examinadas en relación con sus individualidades, que responden a nuestras representaciones sobre ellas *in corporibus*.

## CASIA

Teniendo en cuenta que la imagen de Casia, así como su obra, no han sido objeto de ningún estudio serio reciente, creemos imprescindible examinar, aun fugaz y fragmentariamente, los jalones fundamentales de su creación. Es posible que ello ayude a comprender mejor el contradictorio, complejo e incluso tajante estilo de sus versos, epigramas, dedicatorias.

Sobre la vida de Casia se conoce muchísimo menos que sobre su obra. Casia, después de ser rechazada por Teófilo, se alejó al monasterio que había fundado ella misma, habiendo dicho previamente a Teófilo: «Señor, puesto que no tengo la alta dicha de ser vuestra esposa, no seré la de nadie»<sup>8</sup>, y se entregó al servicio de Cristo.

Del patrimonio literario de Casia lo más conocido son sus sentencias, epigramas, himnos. Aunque sus sentencias se han editado fragmentariamente más de una vez, en conjunto su creación se ha estudiado de manera extremadamente insuficiente. Hay que destacar la labor de Krumba-

<sup>8</sup> Popović, *La biographie...*

cher, que tradujo varias obras de Casia por primera vez a una lengua europea moderna y dio un breve análisis de su creación, y también el artículo de E. Lipšic en *Vizantijskij Vremennik* y después un libro, donde diserta sobre las vivencias circunstanciales de Casia en la corte, que ya conocemos, y hace un breve análisis de sus obras<sup>9</sup>.

Por su tendencia las obras de Casia tienen ante todo un carácter de moralización didáctica de los temas ético-morales de moda en el Bizancio de los siglos IX y X. De ellos se pueden destacar sobre todo los motivos de la amistad, la fidelidad, la justicia, a los que se contraponen sarcásticamente la estupidez, la ignorancia, la envidia, la lisonja.

Es cierto que el puro sentimiento de la amistad cantado por ella se compara y se mide con una cantidad de oro:

«... Te precipitas hacia un amigo inteligente como a una bolsa de oro...»

«... El amigo a un amigo que lo ama al encontrar, se alegra tan fuertemente como al encontrar un montón de oro...»

Al mismo tiempo Casia subraya que la amistad es más importante que la riqueza:

«... La riqueza es inútil si no tienes un amigo...»

«... Cuan oscuro es el hogar carente de delicias, así también la riqueza sin amigos...»

Junto con ellos:

«... La riqueza cubre grandes vicios,  
Mientras que la pobreza destapa todo lo que es feo...»

Condena la riqueza si está en manos de estúpidos que se jactan de ella:

«... Más vale compartir la necesidad con un inteligente  
Que repartir la riqueza con ignorantes y estúpidos.  
... ¡Oh, permíteme, Cristo, mejor compartir la necesidad  
Con varones razonables y sabios  
Que repartir la riqueza con estúpidos ignorantes!»

En las sentencias de Casia ocupa un lugar fundamental la condena de la estupidez y de los estúpidos, refiriéndose en algunas de sus sentencias, según consideran Lipšic y Averincev, al propio Teófilo:

«El estúpido venerable se eleva sobre todos

<sup>9</sup> V. nota 1.

... Y aún se ufana el estúpido del halago.  
 ... Como no se puede doblar una alta columna,  
 Así no cambiarás en absoluto al estúpido.  
 ... Qué terrible es soportar al estúpido de juicio,  
 Cuando se ha enaltecido, aún es más terrible,  
 Aunque fuera el estúpido joven y dinasta.  
 ¡Ay ay ay, ay ay ay, Dios!»

Con los recuerdos de la visita a la corte y su decisión arrojan luz algunas inspiradas poesías suyas sobre la envidia:

«... ¡No me hagas, Cristo, envidiar hasta la muerte!  
 Sino hazme ser digna de envidia,  
 Pues deseo con pasión ser digna  
 De envidia en las obras divinas.»

Y con todo en algunas de sus sentencias se muestra conforme indirectamente con la elección de Teófilo:

«... El género femenino es el más fuerte  
 Dijo en verdad ya Esdras.  
 Malo es cuando una mujer es bella y hermosa,  
 Pues tiene la belleza encanto...»

Pero también lanza una ráfaga de humillantes epítetos para los varones:

«... Un hombre calvo, sordo manco,  
 Tartamudo, negro mostrenco,  
 Patizambo y vocituerto,  
 fue agraviado por cierto seductor,  
 adúltero, borracho,  
 embustero, ladrón y asesino...»

Hay que prestar atención a una especial particularidad en la obra de la monja Casia, que tiene carácter prácticamente profano. Las invocaciones a Cristo o menciones de otros santos cristianos son muy escasas en una época en que motivos cercanos al paganismo están presentes en su poesía:

«... Más te valía, estúpido, no haber nacido en absoluto,  
 O, naciendo, no hollar la tierra,  
 Sino al punto enderezarte al Hades.»

A esto mismo se refieren sus palabras sobre los malos espíritus que aniquilan las buenas intenciones de la gente honrada.

Como es sabido, Casia escribió también himnos eclesiásticos, que es posible ejecutara el propio Teófilo, que los escribía y gustaba de interpretar durante la liturgia. Su obra más conocida de este género es el idiomelo sobre la alocución a Cristo de la ramera que había abierto los ojos y el canon de difuntos sobre el juicio final.

Un análisis detallado de la obra de Casia puede ser tema de una investigación especial, pues aquí un pequeño examen de su poesía parece sólo un eslabón necesario para la comprensión del destino de Casia, que estuvo en contacto en alguna etapa de su vida con los otros dos personajes de la escena examinada. Hay que subrayar una vez más que la agudeza y el laconismo a veces de las frases breves y amplias, el carácter original de sus epigramas y sentencias rara vez saldrá del marco de la didáctica y de la moralización. Incluso acontecimientos de aquellos años tan importantes como la lucha de iconoclastas e iconodulos prácticamente no se reflejaron en su obra.

## TEÓFILO

Si tenemos en cuenta que Teófilo nació no más tarde de 801, en la época de su boda con Teodora tenía no menos de 29 años. Si se había casado antes nos es desconocido, pero a los doce años de su unión con Teodora, además del futuro emperador Miguel, tenía otras cinco hijas, dos de las cuales había ya dado en matrimonio.

A despecho de la alusión de Casia a la estupidez e ignorancia de Teófilo, hay que prestar atención al hecho de que su padre Miguel II (820-829), justamente acusado por sus contemporáneos de ignorancia, se esforzó en dar a su hijo una alta cultura. En la historiografía se ha forjado una representación de Teófilo no sólo de gobernante justo sino también de hombre culto, que había estudiado en profundidad las lenguas griega y latina, astronomía, ciencias naturales, historia, y se había dedicado al dibujo y a la copia de manuscritos. Dominando los saberes de la teología, había entrado en disputa con teólogos, escrito himnos eclesiásticos y durante la panigiria en el templo de Santa Sofía había participado en el canto de obras musicales compuestas por él en un sistema musical nuevo<sup>10</sup>.

A pesar de las acusaciones de herejía contra Teófilo, precisamente en su época los iconoclastas reforzaron en la liturgia la predicación, la poesía religiosa, introdujeron diversa música. Eso es lo que tenía en las mientes el

<sup>10</sup> *Kultura Vizantii...*, p. 608.

papa Gregorio II en su carta a León Isauro, el antecesor de Teófilo: «Tú ordenaste al pueblo dejar todo eso (la iconodulia, I. M.) y te pusiste a entretenerlo con tonterías, sandeces, caramillos, sonajeros, guitarras y liras, y en lugar de bendiciones y alabanzas te has puesto a entretenerlo con fábulas»<sup>11</sup>. Aquí el papa evidentemente desfigura el papel de los emperadores iconoclastas en el estímulo de las herejías. Aunque entre los estudiosos también fue una opinión difundida que los emperadores iconoclastas tuvieron relaciones positivas con los herejes, y que entre iconoclastas y herejes no había diferencia sustancial, esto no correspondía a la verdad. Teófilo, aun siendo iconoclasta, persiguió no obstante a los paulicianos. Así, en la vida de San Macario se dice que libró de la prisión y desterró a San Macario y a otros iconodulos, y a los paulicianos los sometió a tormento<sup>12</sup>.

Una contradicción en la apreciación de Teófilo la señaló figuradamente Constantino Manasés:

«...vivía de mal modo, malignamente, y astutamente, pero en las demás cosas era sereno y sabio, celoso de la justicia y de las leyes judiciales...»<sup>13</sup>

Simeón Logótetes añade algunos detalles que matizan la contradictoria figura de Teófilo: demostrando su justicia, Teófilo ordenó prender a los cómplices de su padre, que habían matado al emperador León, y castigarlos por haber cometido el asesinato en una iglesia<sup>14</sup>.

Es característico que las representaciones de Teófilo como emperador justo están profundamente arraigadas en la tradición histórica, a pesar de todas las tentativas de los historiadores y cronistas bizantinos de ideología iconodula, que hacen todo lo posible por denigrarlo. Así, en el *Timarión*, del siglo XIII, Teófilo es elegido en el mundo subterráneo presidente del tribunal precisamente como representante de la cristiandad, destacándose, según las palabras del autor, por su modesta indumentaria, pero más limpia que la de los demás<sup>15</sup>. La época de reinado de Teófilo se caracterizó en el arte y la literatura ante todo por la busca de nuevas formas artísticas (dísticos elegíacos, pequeños dramas, misterios, fábulas, etc.). Era ante todo

<sup>11</sup> L. USPENSKIJ, *Bogoslovie ikony pravoslavnoj cerkvi*. Izd. Moskovskoj patriarchii, 1989, p. 106.

<sup>12</sup> V. BARTIKJAN, *Istonički dlja izučenija istorii pavlikjanskogo dviženija*. Erevan, 1961, p. 67.

<sup>13</sup> KONSTANTIN MANASIJ, *Istoričesko skazanie*. En: *Stara bǎlgarska literatura*. Sofía, 1983, III, p. 301.

<sup>14</sup> SIMEON LOGOTIFEJ, *Chronika*. En: *Stara bǎlgarska literatura*. Sofía, 1983, III, p. 209.

<sup>15</sup> E. LIPIČIĆ, *Očerki istorii vizantijskogo obščestva...*, p. 211.

una literatura de carácter profano, indiferente respecto a la religión, pero a menudo de contenido satírico y humorístico. La restauración de la universidad de Constantinopla provocó una animación en la esfera de las investigaciones científicas, del estudio del patrimonio de los autores clásicos. Al tiempo de Teófilo se remonta la construcción de maravillas artísticas que reflejan el espíritu de sus contemporáneos, como leones rugientes, aves cantoras y fieras mecánicas que se levantan de sus pedestales. Teófilo construyó una serie de edificaciones magníficas. Por su acústica se destacaba especialmente el Triconco: un susurro en un rincón de la sala se oía en el otro.

La contradicción en el tratamiento de la figura de Teófilo tuvo continuación en las descripciones de su muerte. Según una versión Teófilo, hasta el último instante, incluso en el lecho de muerte, tomó juramento a Teodora y a los altos dignatarios de que no traicionarían la iconoclastia, y, según una leyenda incluida en la vida de Teodora, ante la muerte se arrepintió de sus errores.

### TEODORA

La vida anónima de Teodora es interesante sobre todo como relato de una interpretación completamente distinta de la escena del certamen de Teodora, mucho menos conocida, pero extremadamente curiosa. De muda participante en el certamen en los cronistas, en su biografía pronuncia un discurso que muestra su dulzura y piedad. Al mismo tiempo en el relato el nombre de Casia ni siquiera se menciona. En la biografía se dice que el emperador Teófilo escogió a siete muchachas y, entregándole a cada una de ellas una manzana, las mandó a casa. Después las volvió a llamar y les preguntó por las manzanas que se les habían entregado antes. Las doncellas no llevaban consigo las manzanas; tal como las vírgenes insensatas de los evangelios, habían procedido incautamente. Entonces llegó la hora del triunfo de Teodora, pues no sólo le devolvió la manzana al emperador, sino que también le entregó una suya. A Teófilo, interesado por el significado de ese hecho, Teodora le explicó que le habían predicho que sería emperatriz, ya que durante todo el camino, increpada por los reproches de la gente baja, ella, enristecida, oyó hablar de cierto anacoreta que preveía el futuro. Éste le predijo su destino, y le dio una manzana. Semejante intriga argumental se remite evidentemente al antiguo estrato narrativo de la busca de esposo o esposa. A este propósito surgen preguntas: por qué Teodora era «increpada por los reproches de la gente baja» durante todo el camino o por qué se dirigió al anacoreta, que le predijo que «cuando los que se

rien de ti queden tras las puertas de palacio y sean compasivamente olvidados» daría una manzana al emperador. Sobre la semántica del acto de entrega de la manzana nos detendremos un poco más abajo; aquí examinaremos el sentido de las palabras «reproches de la gente baja». Hay que definir las como *tópos* aretológico, que significa una cadena de obstáculos que la heroína debe superar sin falta para adueñarse de la manzana mágica. El anacoreta (santo, derviche, ayudante prodigioso), invariablemente custodio de las frutas prodigiosas, es una figura muy extendida en la mitología universal, que ha encontrado reflejo en numerosos temas folklóricos y literarios.

A su vez, la entrega de las manzanas, con una inscripción u otro signo, puede examinarse en dos aspectos:

- a) La manzana de oro se les dio a las doncellas con el fin de ponerlas a prueba, esto es, conseguir una manzana análoga a la dada.
- b) La entrega al emperador de la manzana mágica previamente traída por la doncella.

En todo caso el fin es el mismo: la dominación del objeto sacro, la manzana, siguiendo la boda con un dios (diosa), emperador, héroe (heroína).

Con la biografía de Teodora están ligadas temáticamente otras dos obras literarias, conocidas en la literatura rusa como *Čudo otpuščenija grechov Teófila* (*El milagro de la remisión de los pecados de Teófilo*) y *O dobrych dejanijach Teófila* (*De las buenas obras de Teófilo*), escritas probablemente poco después de la muerte de Teodora o más probablemente en los últimos años de la vida de ésta<sup>16</sup>.

Si *De las buenas obras de Teófilo* sabemos por otras fuentes —las crónicas del Logótetes, de Metafrastes, de Manasés—, la otra obra, *El milagro de la remisión de los pecados de Teófilo*, que representa una evidente contaminación de tradiciones paganas y cristianas, es mucho menos conocida. En el relato del continuador de Hamartolo sobre Miguel, el hijo de Teófilo, se inserta: «El sermón en la asamblea del I domingo de ayuno al emperador Teófilo, aunque tras su muerte fue perdonado». Se relata brevemente cómo el patriarca, a petición de Teodora, escribió los nombres de todos los herejes y los puso en la mesa en la gran iglesia, y cómo el nombre de Teófilo fue borrado.

En otra redacción se habla de que Teodora vio en sueños a Teófilo con las manos atadas ante el tribunal en el pilar de la cruz. Ella le rogó a Cristo que liberara a su marido. Cristo dijo: «...grande es tu fe, las lágrimas, oraciones y ruegos de los sacerdotes, y cógelo»<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> A. POPOV, *Obzor chronografov russkoj redakcii*, Moscú, 1886, pp. 88-89.

<sup>17</sup> *Ib.*, p. 88.

Signos del perdón de Teófilo desde ultratumba fueron:

- a) El sueño de la emperatriz mencionado.
- b) La aparición de un ángel al patriarca.
- c) La desaparición de su nombre de la lista de herejes.
- d) La voz del cielo al pueblo sobre el perdón de Teófilo.

En estos signos está claramente presente el motivo predilecto de los antiguos autores cristianos de hagiografías y apócrifos: voz del cielo, apariciones de un ángel, por no hablar de los sueños proféticos. A propósito, evidentemente el don de la profecía no era extraño a Teodora. La tradición cuenta que cuando su hijo, el emperador Miguel, le presentó a su amigo y futuro asesino, Teodora, después de mirarle largamente a la cara, pronunció: «Ojalá que nunca viéramos más a ese hombre, pues traerá la perdición a nuestro linaje»<sup>18</sup>.

Tal quedó en la historia Teodora, según la expresión de Manasés:

«...divina entre las mujeres, Teodora buena,  
como perla muy brillante y piedra de ántrax...»

## LA MANZANA

Como ya se ha dicho, la manzana servía como código *sui generis* que modelaba las relaciones entre los personajes de la escena. Esto muestra la necesidad de un examen más detallado de su simbolismo y de su papel en la historia descrita. Es importante notar que las representaciones más antiguas del papel sacro de la manzana (o del manzano) en la vida del hombre se han conservado en mayor o menor grado hasta nuestros días, especialmente en el folklore, creencias y ritos de muchos pueblos del mundo, entre los cuales también los eslavos meridionales.

Las peculiaridades de la semántica de la manzana se revelan de la manera más evidente en su ambivalencia, que se manifiesta en las combinaciones más variadas. Es difícil encontrar una fruta que posea un surtido de representaciones tan enorme y variopinto sobre sus cualidades sobrehumanas, desde el atributo de la divinidad, emperador, héroe, hasta el medio de la magia y brujería. Las oposiciones más difundidas son: la vida y la muerte, el olvido y la profecía, el mundo superior y el inferior. Es muy conocida la creencia de que quien gusta la manzana no siente hambre ni sed, pues sacía y no mengua.

<sup>18</sup> CH. DIEHL, A. RAMBAUD, *Byzance*, París, 1992, p. 91.

En la mitología china la manzana simboliza la paz y la concordia. Entre los celtas la manzana manifiesta al mismo tiempo el mundo inferior y el mundo superior. Con la rama de un manzano una mujer del otro mundo busca al héroe de la mitología celta Bran y le entrega la manzana antes de arrastrarlo al mar. En la mitología escandinava la manzana se contempla como símbolo de regeneración: quienes mastican la manzana siguen siendo jóvenes hasta el final del ciclo cósmico actual<sup>19</sup>.

De esa forma la idea fundamental de las ceremonias vinculadas con la manzana es el deseo de salud, de fecundidad, de larga vida, idea que prevalece en las mitologías de muchos pueblos del mundo. La manzana de oro simboliza el principio masculino, el sol, la vida, la fecundidad, mientras que la manzana de plata simboliza el principio femenino, la luna, el otro mundo, la muerte. Entre los búlgaros existe la creencia de que el Señor envió un ángel con una manzana de plata para, con su ayuda, llevarse las almas de los enfermos<sup>20</sup>.

La manzana de oro en una fuente de plata, que se encuentra a menudo en el folklore, denota en el arquetipo un acto cósmico, evolucionado con el tiempo a la imitación del amor conyugal y la adivinación. Con lo último puede compararse el tema de una redacción de la *Povest' o roždenii i pochoždenijach carja Solomona* (*Historia del nacimiento y aventuras del rey Salomón*), donde el joven Salomón plantea a su padre el enigma: «Qué es el árbol alto y maravilloso que dio fruto, una bella manzana ornada en oro. Y la manzana fue puesta en una fuente y el emperador se enamoró de ella». Salomón explicó que el árbol es Betsabé, y él la manzana de oro<sup>21</sup>.

Temas semejantes, conservados desde la antigüedad, explican en parte la costumbre, tan extendida entre serbios y búlgaros, de que la novia tire una manzana a un pozo o a una estufa, como símbolo de la virginidad de la novia, de la siembra de un manzano en el túmulo de un muchacho soltero, desponsándose de esa manera a través del árbol con la tierra. Las primeras manzanas se dan a las mujeres que no han parido o a las que se les han muerto los hijos<sup>22</sup>.

Creencias semejantes tienen por fundamento las representaciones más antiguas de muchos pueblos sobre el árbol y en particular el manzano como árbol tribal, que ayuda en el parto y da al individuo cualidades so-

<sup>19</sup> *Dictionnaire des Symboles*, París, 1969.

<sup>20</sup> *Bălgarska narodna poezija*, Sofía, 1922, pp. 144-145.

<sup>21</sup> L. TITOVA, «Neizdannaja redakcija Povesti o roždenii i pochoždenijach carja Solomona», *TODRL* 33 (1979) 346.

<sup>22</sup> V. ČAJKANOVIĆ, *Rečnik srpskih narodnih verovanja o biljkama*, Belgrado, 1985, p. 170; D. MARINOV, *Narodna vjara i religiozni narodni običaj*, Sofía, 1994, p. 91.

brehumanas. Por eso hay que suponer que el motivo de la entrega de la manzana al héroe por personajes femeninos, como personificación del principio generador, es más arcaico. Esta situación se ilustra con muchos ejemplos de distintos géneros de la creación popular. En su undécimo trabajo Heracles quita las manzanas a las Hespérides, a las que se las había dado como alimento Hera, que a su vez las había recibido como regalo de bodas de la diosa de la tierra, Gea. Eris, la diosa de la discordia, pero también del trabajo, lanza una manzana con una inscripción, que le habían dado a Paris las tres diosas y él había entregado a Afrodita, la diosa de la fecundidad, el amor, el matrimonio. En la Biblia el manzano se asocia con un jardín floreciente y el nacimiento.

«...Bajo el manzano te despertaré,  
allí donde te concibió tu madre,  
donde te concibió y dio a luz...» (*Cantar de los Cantares*, 8, 5)

Pensamientos sabios, tales como las semillas más ligeras caídas en la buena tierra, se comparan en la Biblia con «manzanas de oro en bandeja de plata», esto es, como una fruta de oro madura en cestas de plata (Proverbios. 25, 11).

En las canciones populares búlgaras sobre la Virgen se la representa sentada bajo un manzano: cose estolas a los popes o agasaja a los cansados viajeros y les muestra el camino al paraíso<sup>23</sup>.

La manzana en manos de Cristo indica ya que ha tomado sobre sí el peso del pecado, a través de la muerte y la resurrección ha abierto las puertas de paraíso y los justos han podido gozar de la visión de los árboles cubiertos de manzanas.

Con el tiempo, la manzana, como indicador sacro del poder de las fuerzas del más allá, de la inmortalidad, de la sabiduría, se reduce, convirtiéndose en símbolo del amor y como tal ya es usado por personajes masculinos en ceremonias de petición de mano y bodas.

De esa manera, el simbolismo de la manzana da pie a considerar que el mitologema de Teodora, que se la entrega a Teófilo, es más antiguo que el de la manzana que él le da. Esa situación se subraya por el hecho de que la propia manzana se la da a Teófilo su madre. Por eso en la concepción mitológica Teófilo no podía casarse con otra que no fuera Teodora, a diferencia de las doncellas que no tenían manzanas en un caso y en una variante mitológicamente más pálida con la presencia de Casia, que tampoco tenía manzana.

<sup>23</sup> *Tikveški sbornik*, Skopje, 1987, p. 65.

Es muy probable que esa manzana tuviera una inscripción, que daría motivo al intercambio de réplicas entre Teófilo y Casia. La manzana, con una inscripción o un signo mágico, como forma antigua de conjuro es conocida en los ritos, el folklore y la literatura bizantinos. En la enciclopedia agrícola bizantina del siglo X conocida con el nombre de *Geopónica* se dice: «El vino no puede agriarse si escribís en el vaso o en las tinajas estas divinas palabras: «Gustad y admirad que el Señor es justo». Harás muy bien si, escribiendo esto en una manzana, la echas en el vino»<sup>24</sup>.

En la literatura bizantina el tema de la manzana con una inscripción en los ritos se muestra en su papel universal en los distintos géneros de la cultura popular al mismo nivel que con sus epítetos (de oro, de plata, hermosa, grande, etc.), pero tiene un carácter más concreto. La manzana con inscripción es un fenómeno sin duda más tardío, cuando la inscripción a menudo define también una esencia segunda, alternativa, de la manzana. En la novela de *Calímaco y Crisóroo* (siglo XIV) una hechicera embruja una manzana de oro y se la da a Calímaco; éste la esconde en el pecho y muere por ella. Sus hermanos, al encontrar en el pecho la manzana, leen la inscripción de cómo es posible salvar a Calímaco, le dan a oler la manzana y éste revive<sup>25</sup>.

Así, el análisis de los modelos de las *dramatis personae* en la historia de la elección de prometida de Teófilo ofrece la posibilidad de comprender el sentido profundo de esta ceremonia.

La escena examinada de la elección de prometida por Teófilo, tan cara a los historiadores de Bizancio, así como los temas de la vida de otros gobernantes bizantinos que la acompañan y que aportan los cronistas bizantinos, dan la posibilidad de observar cómo las antiguas tradiciones de elección de esposa para el protector zoomorfo de una localidad, un dios, emperador, héroe... se conservaban en las ceremonias bizantinas de investidura imperial. Con todo, las insignias de asignación del poder imperial podían ser distintos objetos, entre los cuales la manzana de oro, cuyo simbolismo evolucionó con el tiempo a través de una serie de eslabones mediados de signo de muerte a expresión de amor, alegría, nacimiento.

Tal contaminación de formas de las funciones sacras de la manzana en el plano mitológico da la posibilidad de comprender por qué estímulos se rigió Teófilo al elegir esposa. La entrega de la manzana a Teodora como acto de estimulación más antigua de la fecundidad y elevación al trono se

<sup>24</sup> E. GRANSTREM, «Otgolosok vizantijskogo sueverija», *Issledovanija po drevnej i novoj literature*, Moscú, 1987, pp. 48-49.

<sup>25</sup> «Ljubovnajaja istorija o Kalimache i Chrisoroe», *Pamjatniki vizantijskoj literature IX-XIV vv.*, Moscú, 1969, p. 387.

puso de manifiesto también en el tratamiento cristiano, haciendo hincapié entre las dos mujeres y el emperador.

Iósif MOROZ

*Ivan Dujčev Research Centre  
for Slavo-Byzantine Studies  
18, Ivan Dujčev str.  
1618 Sofia (Bulgaria)*